

MÚSICA

Andy Palacio, portavoz garífuna

Wátina, el disco de Andy Palacio & The Garifuna Collective, es la expresión de resistencia de un precario ecosistema cultural: el de los descendientes de esclavos africanos e indios caribes que se refugiaron en América Central. Una música sencilla, auténtica y emotiva de voces, guitarras y percusiones que surge como una forma de preservar el precario acervo cultural de este pueblo.

CARLOS GALILEA

Los garífunas son alrededor de 250.000 y viven en Nicaragua, Honduras, Guatemala y Belice aunque hay comunidades en Estados Unidos. La Unesco ha declarado su lengua, danza y música patrimonio oral e inmaterial de la humanidad.

Un poco de historia: dos barcos españoles que llevaban esclavos del golfo de Guinea hacia las Indias Occidentales naufragaron frente a la isla de Saint Vincent en 1635. Los africanos supervivientes se mezclaron con los indios caribes. "Ese nuevo grupo étnico resistió con fiereza a los británicos ansiosos por colonizar el territorio y organizar plantaciones. Los garífunas se aliaron con los franceses para expulsarlos de la isla. Perdieron. Muchos murieron en esa guerra y otros fueron trasladados a la pequeña isla de Baliceaux en 1797. Y más tarde expulsados a la costa Atlántica de América Central", cuenta Palacio.

El garífuna Andy Palacio se confiesa un activista cultural. Y trabaja para el Gobierno de Belice, un país independiente desde 1981. "Grabar en formatos atractivos para los más jóvenes como el CD o el MP3 asegura la supervivencia de la lengua por lo menos para algunas generaciones más".

Todo comenzó con un viaje a Nicaragua a los 18 años. "Fui a una campaña de alfabetización en 1980. Íbamos 23 voluntarios de Belice para enseñar inglés. En Nicaragua no se reconocía oficialmente la existencia de garífunas", explica. Camino de Orinoco, adonde le habían asignado, Andy Palacio se encontró con un viejo garífuna que no había hablado su idioma en años. "Fue una experiencia muy emotiva y me preparó para lo que me estaba esperando. Porque al llegar al pueblo descubrí que nadie menor de 50 años era capaz de mantener una conversación conmigo en nuestro idioma. Me asustó. Supe que debía



El músico Andy Palacio.

"Las canciones son crónicas o imágenes de la vida que llevamos"

hacer algo para evitar que eso sucediera en mi país".

En 1995 conoció a Iván Durán. Entonces Palacio cantaba *punta-rock*, un estiloailable con teclados electrónicos e influencias del merengue dominicano y el *zouk* de las Antillas francesas. "Había publicado un disco sencillo cada año, pero mi experiencia no era muy alentadora. Él me ofreció la oportunidad de grabar mi primer disco completo". Ya en 1999, Durán editó el seminal disco *Paranda* y varios de sus participantes empezaron a presentarse bajo el nombre de Garífuna All Stars. "A partir de aquella experiencia decidimos consolidar lo

que se ha convertido en un grupo intergeneracional y transnacional". Del actual Colectivo Garífuna participan, además de Andy Palacio, el hondureño Aurelio Martínez o el septuagenario Paul Nabor, que lleva toda la vida en la *paranda*, "un tipo de música festiva que suele tocarse con una guitarra, tambores y maracas. En Navidad los paraderos van de casa en casa tocando sus serenatas. Creo que viene de una palabra española y refleja el tiempo en que los garífunas empezaron a integrarse en Latinoamérica", dice Palacio.

Wátina se grabó en la comunidad garífuna costera de Hopkins.

La idea de reunirse allí fue de Iván Durán, hijo de catalanes, que tiene su centro de operaciones en un pueblo a un kilómetro de la frontera con Guatemala, junto a las ruinas mayas de Xunantunich. "Nos llevamos los equipos a las comunidades donde queremos grabar y los montamos en una casa que alquilamos. Después volvemos al estudio para las mezclas. Trabajamos con muchos músicos tradicionales y llegar a un estudio lejos de casa, obligado a hacer algo en un tiempo determinado, les intimida", explica. "Los invitamos a estar en Hopkins el tiempo que quisieran. Si un día no se hacía nada no importaba. Lo único que queríamos era salir de allí con doce canciones muy buenas".

La directora de cine Patricia Ferreira, que ha rodado para TVE el documental *La aventura garífuna*, primer capítulo de la serie *Todo el mundo es música*, en el que participan Aurelio Martínez, Paul Nabor y Andy Palacio, recuerda los techos de uralita retumbando con el viento y el ruido de las gaviotas que se metía por las rendijas mientras grababan una grabación.

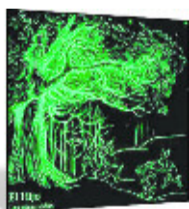
Durán fundó en 1995 Stonetree Records —ahora con acuerdo de distribución con el sello Cumbancha, creado por Jacob Edgar, que trabajaba para Putumayo—. "En Belice no había discográficas. Los artistas tenían que ir a Nueva York o a Los Ángeles a grabar porque tampoco había estudios", dice. Un proyecto para 2008 es el de las mujeres garífunas, *Umalali*. "Más de 50 mujeres de entre 20 y 86 años. Va a ser un disco muy conmovedor porque ninguna es profesional y tienen voces espectaculares".

"La música es un medio para conservar la cultura", afirma Andy Palacio. "Las canciones son crónicas o imágenes de la vida que llevamos. A través de ellas contamos las cosas que nos preocupan y nuestras experiencias a la siguiente generación".



JAVIER COLINA, MARC MIRALTA, PERICO SAMBEAT
'Colina, Miralta, Sambeat Trío'
Karonte

Lo más parecido a una cumbre autonómica del jazz "made in Spain". Un navarro, un barcelonés y un valenciano. En realidad, Javier Colina (contrabajo), Marc Miralta (batería) y Perico Sambeat (saxos) son tres improvisadores de órdago más allá de su origen. En el repertorio son mayoría las versiones (*Syeeda's song flute*, *Day Tripper*...). Si podía esperarse del encuentro algo más de "color local", a cambio se tiene una saludable dosis de eclecticismo. J. M. G. M.



EL HIJO
'Las otras vidas'
Acuarela

El indie español continúa en plena reconversión. Abel Hernández (armó Migala y Emak Bakia) es el penúltimo en llegar al proceso. En este disco de nueve canciones se muestra vocalmente cercano al Aute más vivaz, y musicalmente, próximo al *folk-pop*. Hay en el álbum piezas con aire de frontera, encuentros entre la psicodelia y la trova medieval, y saludables intentos de escritura de nuevos códigos para la vieja canción de autor. El conjunto adolece de cierta languidez, pero la búsqueda arroja algunos hallazgos notables. J. LOSILLA



GREG BROWN
'The evening call'
Red House/Resistencia

Jack Kerouac habría matado por escuchar la armónica de Greg Brown en el radiocasete de su coche. El hijo del predicador de Iowa saca tanto provecho de esa voz arrastrada y rasposa que hasta Leonard Cohen parecería un *castrati* a su vera. Oscuras y taciturnas como un atardecer en *Twin Peaks*, estas doce crónicas embelesan con ese mismo aroma de autenticidad sin concesiones que emana de los cancioneros de Bob Dylan, Tom Waits o Rufus Wainwright III. FERNANDO NEIRA



PATTI SMITH
'Twelve'
Sony-BMG

El disco de versiones de Patti transita del arrebato a la pose. En *Are you experienced*, *Gimme shelter* o *White rabbit*, ella vampiriza el espíritu de la canción y logra levitar. Pero con los temas de Tears For Fears, Allman Brothers o Paul Simon manda el capricho o una supuesta relevancia política y aquello queda hueco. También es signo de los tiempos —es decir, de las canas— que varias de las adaptaciones tiendan hacia formas rurales: como si el CBGB volviera al *country* y al *bluegrass* que prometían sus iniciales. D. A. MANRIQUE



THE STOOGES
'The weirdness'
Virgin

Icono del primitivismo energético, la banda de Ann Arbor reaparece con un cuarto álbum de estudio pasadas más de tres décadas desde su disolución. Y ni Iggy Pop se aproxima a las letras lunáticas y atemporales de entonces ni los hermanos Asheton resultan la mitad de amenazadores: su guitarra y su batería ofrecen músculo y poco más. Tampoco el gran Mike Watt como bajista o Steve Albin a los controles evitan la conclusión: preferibles en directo y con su ristra de clásicos. RAMÓN FERNÁNDEZ ESCOBAR